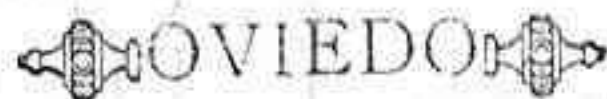


# LAS LIBERTADES

"Reclamamos como necesario á la libertad é independencia de nuestro poder espiritual, el dominio temporal que nos fué arrebatado, y que por tantos títulos y por una legítima posesión de más de diez siglos, pertenece á la Silla Apostólica."

Alocuc. de León XIII á los Cardenales, 24 de Diciembre de 1881.



"Mi pensamiento fijo, mi deseo constante, es dar á esa España amada la libertad que sólo conoce de nombre: la libertad que es hija del Evangelio; no el liberalismo que es hijo de la protesta.

"Ve quiero que el municipio tenga vida propia y que la tenga la provincia."

Carta-manifiesto de D. Carlos, Junio 30 de 1869.

Censor eclesiástico: el M. I. Sr. D. José Alvarez Miranda, Canónigo Penitenciario de la S. I. C. B.

## COLABORADORES

D. Guillermo Estrada

" Francisco Arias de Velasco

" Santiago Argüelles

" Justo Alvarez Amandi

D. Matias Barrio y Mier

" Victor Diaz-Ordoñez Escandon

" Bernardino Argüelles

" Luis de Merás

D. José Diaz-Ordoñez y Escandon

" Estéban de Viguri

" Paulino Alvarez Laviada

" Claudio Magadán

### Puntos de suscripción:

Círculo de Covadonga, S. José 3.  
Imprenta de este periódico, Calle de San José, núm. 6.

### Dirección y Administración

Círculo de Covadonga, S. José, núm. 3

### Precios de suscripción:

Un trimestre, 1 peseta.—aU n otas  $\frac{2}{3}$ p  
El pago es adelantado.  
Número suelto, 5 céntimos de peseta.

## EL 4 DE NOVIEMBRE.

Es un deber de grato cumplimiento para todos los carlistas, el felicitar en este día á nuestro Augusto Jefe.

Pero en el año actual la felicitación irá neutralizada por verdaderas y grandes tristezas. Ausente el Hijo querido, objeto especial de respeto y cariño para los carlistas asturianos; ausente sobretodo, y para siempre en este mundo, la amada Compañera de la vida, la fiesta de la Familia proscripta será más bien una ocasión de renovar dolores que nunca pasan.

No son estos los únicos motivos de pena. La patria se encuentra también en momentos de tribulación y de prueba, que han de encontrar resonancia en el corazón de quien es y debe ser el primero de los españoles.

Por eso necesitan los carlistas redoblar hoy los testimonios de su lealtad y de su amor, y en esta sagrada obligación no han de ser los últimos los carlistas asturianos.

**La Redacción.**

## LAS LIBERTADES

Periódico semanal.

## ✕ NUESTRA FÉ.

Ayer toda la comunión carlista ha celebrado con religioso recogimiento la fiesta onomástica de nuestro augusto Jefe el Señor Duque de Madrid.

En estos momentos críticos en que toda España tiene puestos sus ojos en el valiente ejército que está defendiendo la honra de la bandera ultrajada por una multitud de salvajes, la España tradicional coloca al mismo tiempo sus más halagüeñas esperanzas en el primogénito de la casa de Borbón, en quien cifra la gloria de esta patria cada vez más decaída. Y ciertamente hoy más que nunca la España que despertó del letargo, en que yacía dormida, por los sucesos que venimos deplorando en Melilla, al ver la apatía del gobierno, clamó y sigue clamando por un hombre que salga defensor de nuestra historia, y no teniendo aún valor para pedir la venida y proclamación de D. Carlos, ha clamado por el general Martínez Campos, que, si bien es un militar pundonoroso, es el héroe de la restauración que no produjo otro resultado que abatirnos y humillarnos. Por esto, si nuestras armas consiguen llevar el terror á nuestros enemigos, á continuar la monarquía que nos rige, no tardaremos en sufrir otro descalabro que llene de lodo otra página de nuestra historia.

Se nos dirá tal vez que arrimamos el ascua á nuestra sardina, al creer que la situación desoladora de España no se arregla sin la venida de El que para nosotros cifra las grandezas de la patria; pero la historia maestra de la verdad se encarga de echar por tierra tal afirmación, demostrándonos de modo clarísimo que solo los reyes genuinamente católicos han elevado el esplendor de España sobre todas las naciones del mundo con sus grandiosas epopeyas.

Los grandes efectos proceden de elevadas causas; y el Catolicismo que alienta, vivifica y nutre todas las grandezas de nuestra España, hará que alcancemos los tiempos pasados que con tristeza en el al-

ma recordamos los defensores del sagrado lema Dios, patria y rey.

He aquí, porque nosotros, si bien procuramos propagar nuestras ideas, desahaciendo funestas preocupaciones que nuestros adversarios han tenido interés en propalar, colocamos nuestras esperanzas principalmente en Dios, que es el dador de los reinados y de los imperios. Con oraciones y limosnas es como nosotros pedimos á Dios que se compadezca de nosotros, enviándonos cuanto antes, para que rija los destinos de la patria, á Aquél, por cuyo triunfo nos hemos batido en los campos de batalla con el lema consolador y glorioso de la Religión. Y es que la comunión carlista, digan los íntegros y mestizos lo que quieran, para mermar nuestras filas, ama al Rey por sus doctrinas de la unidad católica con todas sus consecuencias, y á la patria, por cuyas grandezas y prosperidad ha inmolidado muchas víctimas en los campos de batalla en su afán de acabar con la filoxera que nos desola, con el liberalismo.

¿Habrás después de nuestras públicas manifestaciones de fé y religión quien dude de nuestro catolicismo? Quien tal dijera, sólo merecería el mayor de los desprecios.

No sólo con públicas manifestaciones demostramos que el catolicismo alienta nuestros corazones; también la defensa de una causa que nada nos promete en orden al bienestar material, debe probar á los que nos contemplan, que la fé en los principios se halla sintentizada en el augusto D. Carlos de Borbón.

¡Qué hermoso y consolador ejemplo ofrece una comunión que llena de entusiasmo se congrega en el templo del Señor, y allí eleva sus oraciones al trono del Excelso, para el triunfo de su causa!

Sólo la comunión carlista puede ostentar ese hermoso escudo de la fé; sólo el partido tradicionalista puede afirmar que es el continuador de las grandezas y de la historia de España; porque sólo nosotros, al recuerdo, decimos mal, al nombre de nuestro Rey, nos llenamos de respeto, considerándole como la más legítima autoridad, elevando al cielo miles de plegarias para que sobre el trono de San Fernando tome las riendas del gobierno, nuestro Señor.

Hermoso ejemplo, digno de la comunión carlista, el de ayer. ¡Quiera el cielo que tantas oraciones sean escuchadas del Altísimo, que los nobles sentimientos y los esfuerzos todos de nuestra comunión sean coronados por el más feliz de los éxitos, y que algún día nuestros votos sólo consistan en pedir á Dios, no ya el triunfo de nuestra causa, por haberle logrado, sino que la monarquía tradicional y verdaderamente española, arraigue de modo poderoso y saludemos el trono de San Fernando, clamando ya en nuestro entusiasmo: ¡Viva el Rey!

*La Opinión de Asturias* ha tenido un buen acuerdo, que casi podría decirse le fué sugerido por algún carlista, y acaso un carlista le facilitó el modo de llevarlo á cabo. Nos referimos á la publicación en folletín de un libro hoy casi olvidado, aunque verdadero libro de sensación, que se titula: *Las ruinas de mi convento*.

Si fuera posible descargarle de algún episodio, como aquel insoportable del lenguaje de las flores en los primeros capítulos, y aligerar un poco el estilo, á veces en demasía retórico, podría figurar entre lo más notable de nuestra literatura contemporánea. Hay en él páginas de tierna melancolía, las hay de verdadera grandiosidad; muchos diálogos, y las descripciones y caracteres están trazados de mano maestra; y desde la conmovedora relación con que empieza, hasta las dramáticas escenas con que concluye, el argumento se sostiene en general con animación é interés.

Dícese que hoy está ya descornado el velo del riguroso anónimo que encubrió ese libro en los primeros años; añádese que hay en él algo de autobiografía, solo que el protagonista en vez de refugiarse en el cláustro, se dejó llevar de la inclinación á la locura y al suicidio, allí tan admirablemente descrita. De todos modos, el autor, saliéndose de ese medio nivel que ahora se llama *lo humano*, sintió íntimamente toda la abnegación sublime de la vocación religiosa, toda la alta significación de la vida monástica, y no se encuentra ni una expresión agena á la caridad en cuanto dice de los enemigos y verdugos que tuvieron los religiosos. Ha he-

cho, pues, *La Opinión* una obra meritoria en divulgar ese precioso libro.

Pero es lo que sucede siempre; cuando el liberalismo conservador se mete á diablo predicador, puede asegurarse que el sermón le caerá sobre la cabeza. Lo que en ese libro se describe, los incendios de conventos en Barcelona, el asesinato y arrastre del General Basa, segundo Cabo de Cataluña, la quema de la gran fábrica de Bonaplata, tuvieron como sangriento prólogo las matanzas de religiosos en Madrid, coincidiendo con la primer aparición del cólera. Y esas matanzas, parodia del Terror en Francia, y que el mismo progresista D. Patricio de la Escosura calificó como el mayor baldón de la historia de España, fueron llevadas á cabo con la aquiescencia del primer ministerio moderado ó conservador que hubo en España, presidido por el mismísimo Martínez de la Rosa, el Cánovas de su tiempo. Verdad es que aquel Cánovas no podía contar con la cooperación de ningún hombre político, católico teórico y práctico como el Sr. Pidal; los católicos de esa clase estaban entonces en otro lado.

Apesar de todo, alabamos cuanto sea propagar esos libros que enaltecen, ó mejor dicho, ponen en su verdadera altura la vida religiosa, ya que la revolución despues de haberla muerto violentamente con sus execraciones, pretende hoy más bien darla sepultura en lo grotesco y ridículo, de lo cual hay alguna pública muestra en Oviedo, más que debidamente tolerada.

## ✕ REVISTA EXTRANJERA

Ha pasado más de una semana, y aún dura el eco de los regocijos de París por la visita de los marinos rusos, que vinieron de expedición al Mediterráneo. Coincidieron con ella las amabilidades que á un buque francés hizo el czar en Dinamarca, donde se encuentra accidentalmente; y aún más expresivo que esto, son los telegramas de agradecimiento y felicitación cruzados entre el Czar y Carnót, y en que, sin faltar el primero á la reserva diplomática, dice lo bastante para que los franceses estén satisfechos. Hay además la circunstancia de que tuvieron poca significación los actos con que se quiso neutralizar esa atención tenida por la Rusia: la visita de la escuadra inglesa á varios puertos italianos no resonó gran cosa; y aunque Italia pensó poner en algún compromiso á Francia, haciendo que varios de sus bu-

ques la visitasen coincidiendo con los rusos, se desistió de ese proyecto.

No es extraño que los impresionables y bullangueros franceses se hubiesen entregado á transportes tales, que las correspondencias y los periódicos tienen que describirlos valiéndose de las palabras fiebre, delirio, locura. Los marinos rusos hubieron de dar pruebas no sólo de cortesía, sino de robustéz; día hubo en que se los trajo viendo monumentos y curiosidades de la mañana á la noche, para continuar en ésta con festejos de otro género. Donde quiera que iban puede decirse que marchaban bajo una bóveda de banderas, casi casi sobre una alfombra de flores y entre los gritos ensordecedores de las multitudes. Centenares de miles de curiosos vinieron de las provincias y del extranjero á presenciar aquellas espléndidas fiestas, realizadas además por una temperatura deliciosa.

Por supuesto, que tanto en los festejos de París, como en los de Tolón que sirvieron de prólogo, y en los de Lyon y Marsella que fueron el epílogo, desplegaron los franceses la brillantéz y buen gusto en que pasan por maestros y modelo. Lo mismo algún convite de proporciones pantagruélicas, que la retreta con antorchas, y que la función de gala en la ópera, realizaron las maravillas de los cuentos orientales. Lo más curioso del caso es que todos los desbordamientos entusiastas de las masas, estuvieron sin embargo contenidos dentro de ciertos límites; hubo rienda suelta para los *vivas*, pero para los *mueras* se observó cierta continencia: si las aclamaciones y vítores á la Rusia, se hubiesen circunscrito más al Czar, la cosa hubiera sido correcta del todo, y más aceptable para los mismos rusos.

Pero tratándose de esta república francesa no podía faltar alguna estupidéz. Uno de los primeros actos de los visitantes rusos fué el de dirigirse al templo que su cisma tiene en París, y no como una mera ceremonia oficial, sino mostrándose en el templo al menos con la compostura y recogimiento exterior de que las altas clases rusas pueden dar ejemplo á las del resto de Europa. A pesar de este antecedente, el Arzobispo de París, Primado de la iglesia de Francia, y todo elemento eclesiástico fueron sistemáticamente excluidos de toda invitación y ceremonia oficial; por fortuna el almirante ruso reparó este necio desaire, yendo él espontáneamente y á pesar de su distinta religión á visitar al Arzobispo católico. Es una conquista más conseguida por los católicos que se resellaron de republicanos, y que habrán de modificar el consejo evangélico; previene éste que al recibir una bofetada presentemos la otra mejilla, y los resellados franceses tendrán que presentarse en la posición supina necesaria para recibir.... pares de coces.

No fué esto sólo: á fin de no turbar la alegría pública, se quiso aplazar el funeral solemne del mariscal Mac-Mahón; más á pesar de que los rusos tenían contra éste el mal recuerdo de la torre Malakos, ó mejor dicho á causa de esto mismo, insistieron en asistir á las exequias. Y como el mariscal murió en el seno de la Iglesia, recibiendo

todos los últimos Sacramentos, su funeral revistió la gran pompa y solemnidad de que es susceptible el culto católico, realizada por la asistencia oficial de valiosa representación extranjera, y por la inmensa afluencia de gentes en aquella circunstancia extraordinaria: fué como un desagravio providencial contra el gran escándalo que dió la impiedad con ocasión de los entierros civiles de Víctor Hugo y de Gambetta.

## REVISTA NACIONAL.

Cuando estaba en prensa nuestra última crónica, quejándonos de la inacción de las tropas en Africa, nos hallábamos lejos de suponer las novedades que ocurrían. Realizándose el dicho de que en la tardanza está el peligro, sufríamos por segunda vez un pequeño descalabro; los moros aglomerados en grandes masas se aprovechaban de nuestras trincheras, penetraban en nuestro campo, comunicaban varios fuertes entre sí y con la plaza de Melilla, y hasta se apoderaban de un convoy y dos cañones, cuyo rescate costó un rudo esfuerzo y un combate empeñado.

Aun no se sabe la verdadera explicación de lo ocurrido: pudo suceder que cohibido el General Margallo por el gobierno, hubiera tenido que atenerse á sus contados recursos y á los lentos y escasos refuerzos que recibía, perdiendo el tiempo en inútiles conferencias; pudo suceder también que él creyese salir del paso con sus propias fuerzas, y que conminado con la responsabilidad que le amenazaba hubiese querido hacer un último y desesperado intento de conseguir alguna ventaja sobre el enemigo. Si así fué, pagó con su honrosa muerte sus errores, pero en caso contrario muy grave pudiera ser la responsabilidad del ministro.

Afortunadamente la bravura española reparó aquel triste suceso, y el General Macías nuevo jefe de aquellas fuerzas inauguró dignamente su mando. Tropas bisoñas apenas desembarcadas recibieron con bizarría su bautismo de sangre; entrando por primera vez en fuego se lanzaron á la bayoneta sobre sus enemigos, sin arredrarse ante aquella guerra irregular y salvaje, ante la fea catadura y los horribles gritos de aquellas hordas, que más parecen manadas de fieras que masas humanas, y los arrojaron hasta sus madrigueras y fuera de la zona neutral. La artillería, que constituye nuestra principal superioridad, secundó convenientemente desde la costa el empuje de los batallones, y la oficialidad de éstos pagó glorioso tributo de víctimas al conducir y animar á los soldados con su ejemplo, atrayendo sus uniformes la certera puntería del enemigo.

Y sin embargo, esta brillante jornada tal vez sea el comienzo de una serie de días de prueba para el valor y la constancia española. Las últimas noticias parecen indicar que aquello va á ser como el trabajo de Penélope, y que los moros recobran de noche lo que les ganamos por el día. En este caso los refuerzos que se decían suspen-

didados por dificultades de alojamiento tendrán que continuar, y habrán de acampar al aire libre, cuando allí empieza la estación de las lluvias, y cuando puede ser fatal para la salud de nuestro ejército la influencia palúdica de aquellos terrenos cenagosos. Hasta se habla ya del llamamiento de las reservas. Quiera Dios abreviar estos tiempos de angustia, y dar al conflicto una solución digna del entusiasmo y del espíritu generoso que en circunstancias difíciles sabe desplegar esta nación tan digna de mejor suerte.

Porque todo lo que hay de grandioso en esta patria sin ventura, parece empequeñecerse hasta el ridículo al contacto de las esferas oficiales y gubernativas. Ya se ha convertido en cuestión de partido la de quien ha de ser el que dirija las operaciones militares; ya se quiere poner toda la carne en el asador como suele decirse. Por ahora solo se trata de reprimir y castigar á unas kabilas ingobernables; no hay siquiera declaración solemne de guerra á una potencia reconocida, por atrasada y bárbara que sea; apenas formarían una división las tropas disponibles, y ya se anda á la greña por poner al frente las eminencias de la milicia. Menos mal si esa puja fuese por la honra de la patria; desgraciadamente no será juicio temerario el suponer que se va tras el provecho propio, y tras de una nube de grados, fajas y entorchados, sin contar con otras cosas. Ya con la última y estéril guerra de Africa tuvimos títulos de Sierra-Bullones, Guad-el-Jelú, los Castillejos y Tetuán; puede que ahora se cosechen marquesados de Camellos, Cabrerizas, Rostro Gordo, con el coronamiento de un duque del Gurugú.

El caso es que tras estos conflictos haitianos, aparece un conflicto de mayor gravedad y transcendencia, y no sería la primera vez que una cuestión española resulta ser el guante que se arroja para una lucha entre grandes potencias. Ya antes de ahora se ha dicho que los asuntos de Marruecos son una de tantas espadas de Damocles suspendidas sobre la paz general de Europa: dícese que una escuadra combinada inglesa é italiana vendrá á aguas de Gibraltar, y que en ese caso la escuadra franco-rusa ahora reunida, se aproximaría á Barcelona. Si esto fuese cierto, quizá como en otras ocasiones la misma importancia del alarde de fuerzas marítimas bastaría para que las potencias se aquietasen, antes de pasar adelante. Hagamos votos porque estos temores de complicaciones internacionales lleguen á influir en el pronto y feliz término de la complicación española.

## NOTICIAS CARLISTAS

En vista de las azarosas circunstancias por que atraviesa la patria, los carlistas de varias provincias acordaron suspender los festejos con que había de celebrarse la festividad de S. Carlos. El señor Marqués de Cerralbo dió orden para que se

hiciese lo mismo en Madrid, y este ejemplo será probablemente imitado en toda España.

Se añade que nuestro Augusto Jefe ha manifestado el deseo de que los gastos que habían de hacerse con el objeto dicho, se empléen en sufragios por los muertos en Africa.

*El Correo Español*, correspondiendo á la importancia y al desarrollo creciente que va adquiriendo como periódico, ha enviado al Africa un corresponsal especial que le informe de lo que allí sucede. La elección no ha podido ser más acertada: recayó en nuestro paisano D. Leoncio González Granda, antiguo y probado periodista.

Seguros estamos de que el Sr. Granda desempeñará su cometido á toda satisfacción; no llevará por objeto buscar la novedad y el lucro, sino dar cuenta de los incidentes de la lucha, con el espíritu religioso y español, propio de todo buen carlista.

## REVISTA PROVINCIAL

La candidatura municipal de oposición en Villaviciosa trae á su cabeza el nombre de nuestro distinguido amigo particular y político D. Rafael Valdés; claro está que contra él ha de dirigir sus tiros *La Opinión*, y que esto nos obliga á salir á su defensa por cuenta propia.

No sólo veinte años cuenta entre nosotros el Sr. Valdés, sino algunos más, todos los que le separan de su infancia, porque desde entonces viene siguiendo la tradición de su familia, y quizá otros hubieran hecho mejor en imitar ese ejemplo. Bien respetado y bien querido fué entre los asturianos el apellido de Cavanilles como carlista; y bien conocido y simpático otro malogrado Cavanilles, que sólo residía aquí accidentalmente, y que como carlista gozó de la intimidad y confianza de muy elevadas personas: ninguno de los dos hubiera cambiado su título para convertirse en séide de D. Alejandro Pidal. Poco es lo que habrá mangoneado D. Rafael Valdés por ser carlista, pero en cambio no se vió obligado por malas exigencias políticas, á que su apellido figurase de mala manera en un procedimiento de mal género; y aunque todo ello fuese de mentirigillas, no dejaba de ser un bochorno que no hubiera consentido ningún verdadero caballero á la antigua.

*La Opinión* añade que el Sr. D. Rafael Valdés se verá apoyado por un papel liberal, con lo cual no se hace más que ceder á lo que toda coalición impone necesariamente. Tampoco nosotros rehuiríamos la cooperación del papel liberal pidalino, ni los alfonsinos reusarán la de los mismos republicanos en algún asunto de interés superior, como por ejemplo el del honor nacional comprometido ahora en Melilla. Por otra parte, no debe ser tanto el puritanismo y escrupulosidad de nuestro colega, cuando bien sabe que en la candidatura pidalina, hay conspicuo personaje, reservado *in petto* para un alto puesto municipal, y

cuyo catolicismo teórico y práctico sólo es apreciable en dosis infinitesimales.

Por último, creemos saber á qué alude *La Opinión de Asturias* al hablar de caridad y arrepentimientos; y en esto tenemos la completa seguridad de que nuestro amigo el Sr. Valdés nunca falta á sus compromisos morales ni de ningún género: estudie más bien nuestro colega si esta falta procedió de otra parte.

Y apropósito de Villaviciosa; bien dice el refrán que no hay función sin tarasca, y que hasta un entierro puede tener su nota cómica. Decimos esto, porque hay un entusiasta que por medio de *La Opinión* propone que se envíen al África como regalo mil pipas de sidra. No estaría de más que se facilitase y abaratase el transporte de tan voluminoso donativo, y hasta el almacenaje allá, á no ser que se utilizase como *barricadas* para completar nuestro sistema de trincheras.

Casi comprenderíamos que ese regalo se ofreciese á los marroquíes, pues como no es el jugo de la vid prohibido por su ley, acaso desarrollaría entre ellos una disentería que enervase sus fuerzas. Por lo demás, mejor vendrían á nuestros soldados buenas pipas de vino que les diesen vigor y ánimos, y no esa bebida refrescante y diurética; á no ser que el autor del proyecto se propusiera ocasionar en el Riff una inundación de aguas malas.

\*\*\*

En la primer sesión celebrada por la Diputación provincial en su actual reunión, y que fué inaugurada por el gobernador civil, se tomaron algunos importantes acuerdos. Es claro que en nuestra diputación provincial predominó el sentimiento entusiasta de que hoy participa toda España; pero contenido dentro de ciertos prudentes límites, pues muy justo es que nuestra provincia tan maltratada por la situación dominante, procure sacar de los sacrificios que se imponga alguna ventaja á que tiene perfecto derecho.

La diputación ha ofrecido un cuantioso donativo en consideración á la necesidad ya aceptada de reformar nuestro armamento, pero á condición de que ese donativo se utilice para plantear en nuestra fábrica la construcción del armamento Maüser. Ha ofrecido asimismo una considerable cantidad de carbón de nuestras minas, para que sea utilizado por la escuadra, á fin de que se conozcan las excelentes condiciones de ese producto asturiano.

Todo lo que sea desconfiar de la intervención oficial está muy puesto en razón, y acaso convendría indicar lo que el público sospecha muy fundadamente que va jugado en ciertos asuntos.

\*\*\*

Parece ser que en este gobierno de provincia se recibió la renuncia de su cargo hecha por el alcalde de Nava, por incompatibilidad con sus ocupaciones particulares; y que mejor averiguado el caso, resultó apócrifo el documento.

Ni que volviera á andar en estas cosas la mano de Man.....

## REVISTA LOCAL.

El lunes 30, la Archicofradía del Sagrado Corazón de Jesús celebró en la iglesia de la Corte la función de Animas por los asociados difuntos con misa de Comunió general, que estuvo concurrida, y por la tarde predicó un instructivo sermón sobre el dogma del Purgatorio y la necesidad de los sufragios en favor de las almas que en aquel lugar padecen, el R. P. Celestino Suarez, de la Compañía de Jesús, cuyo orador por su unción mística y fervoroso estilo fué escuchado con tanto interés durante los días del novenario.

Las fiestas de Todos Santos y Difuntos sirvieron como siempre para poner de manifiesto el espíritu verdaderamente devoto del pueblo de Oviedo, siendo muchísimas las personas que en todos los templos uno y otro día se acercaron á recibir la Sagrada Comunió para ganar las indulgencias concedidas por vía de Jubileo visitando la iglesia parroquial.

En la Catedral Basílica y con numeroso auditorio, predicó el día de Todos Santos un notable sermón nuestro reverendísimo Prelado, patentizando con su acostumbrada erudición y claridad de estilo que los Santos eran para los fieles protectores y abogados cuyo auxilio debíamos invocar y ejemplos de virtud capaces de ser imitados por todos sin limitación de sexo, edad ni condición.

El día de Difuntos comenzó en el templo parroquial de San Isidoro la novena de Animas, en la cual es orador el P. Redentorista Pedro López, quien con su celo apostólico está exponiendo en sus instrucciones importantes verdades relacionadas con la salvación del alma y la justicia y la misericordia de Dios, sin descansar apenas de las tareas de la Santa Misión que terminó hace pocos días en la villa de Soto del Barco en unión de otro compañero de predicación.



El batallón Cazadores de la Habana ha solicitado y obtenido del Ilustrísimo Cabildo Catedral la autorización para celebrar solemnes funerales por el general Margallo, que había tenido mando en el mismobatallón. Esta muestra de religiosidad y espíritu de cuerpo merece todas nuestras alabanzas.



Oviedo participa de los sentimientos de toda España en las actuales circunstancias. El reparto á primera hora de los periódicos populares recién llegados, tiene que ser intervenido por los agentes de la autoridad para evitar atropellos y abusos. En los primeros días fueron arrebatados los papeles violentamente á los repartidores, y algunos de éstos por su parte aprovechando las circunstancias exigían por ellos precios excesivos.

Cuando se supo la muerte del general Margallo la emoción fué universal, y en las calles apenas se oía hablar de otra cosa, hasta á las mujeres y los

niños. En la noche del martes se tuvo noticia del sagrario obtenido por nuestras armas, y á pesar de lo intempestivo de la hora, espontáneamente organizó una manifestación que se corrió con se . . . varias calles, precedida por una bandera. música . . . aplaudió con entusiasmo las patrióticas palabras dirigidas al público por las autoridades militar, civil y municipal. El baile fué calurosamente vitoreado al entrar y sa lir de Misa el miércoles último.

En varios puntos de la provincia hubo demostraciones análogas.



Con las glorias de Melilla parecen olvidadas las memorias de las elecciones municipales, que ya se echan encima. Sin embargo algo procuraron organizar á la sordina los conservadores, y tampoco se habrán descuidado los republicanos.

Los fusionistas son los que parecen más inmovilizados, y si algo tratan de hacer, es . . . el oso; al menos de tal fué calificada por todos la solución que se decía proyectada para resolver nuestra anómala situación municipal.



*La República* sale á la defensa de Chies y Pallás, y para ello, tomándolo de *La Victoria de la Cruz*, nos cita un emperador muy malo; signiera leyendo lo demás que dijo *La Victoria* y encontraría muy contestada su observación. Con este motivo hasta *tira de chiste* sobre la primera sílaba de dos apellidos muy ilustres; claro es que por lo mismo que son muy ilustres, así como hay pilletes callejeros que disfrutan con tirar piedras á un monumento, hay pillería de historiadores ó novelistas que se complacen en calumniar ó infamar esos apellidos, ocultando ó desfigurando lo mucho bueno que han hecho quienes los llevaban.

No hemos de negar que desde Adán á acá hubo muy mala gente, pero execrada siempre por la opinión y la conciencia pública, al paso que hoy día gentes de la calaña de Chies y Pallás encuentran quien haga su panegírico y apoteosis, y si *La República* guarda ciertas reservas con respecto al segundo, es porque su republicanismo pastelero y burgués se queda á media jornada.

El mismo periódico, lejos de seguir la prudente conducta de *La Opinión*, que siempre nos da la llamada por respuesta cuando se vé metida en un mal paso, se obstina en seguir adelante con lo de la Rápita. Justamente en estos días ha precisado las fechas de aquellos sucesos *El Correo Español*, para desvanecer el mismo cargo hecho por *El Imparcial*, y repetido siempre por los liberales que tienen su tejado tan de vidrio. Nuestro colega de Madrid hace algunas otras indicaciones por las que se vé con cuánta razón dijo entonces en el Senado nuestro paisano el ministro Fernández Negrete, que había que correr un velo sobre lo de la Rápita para no exponerse á tener que repetir muchas veces el *Tu quoque*.

Es gracioso que *La República* nos cite contra Ortega documentos monárquicos, élla que ni si-

quiera defiende á Riego por ser monárquico, cuando en aquellos tiempos un republicano español era una especie de animal raro. De toda suerte, no tenemos porqué perder tiempo analizando ante *La República* á Prin y á Riego, que monárquicos y todo, suyos son y no nuestros.

Por último, nos pregunta nuestro colega si por los resultados nos parece mal hecho lo del 70 en Francia. Lo que por los resultados nos parece es que los grandes chanchullos que escandalizaban en tiempo del imperio, son nada más que como migajas del festín que los republicanos se están dando con lo del Panamá y otros adyacentes.

Según decimos en otra sección, la conducta observada por varias provincias, fué seguida también en Asturias, suspendiéndose el banquete que estaba ya preparado, para festejar el día de S. Carlos en los salones del círculo de Covadonga.

La Misa se celebró en el Altar de costumbre, y después de terminados los Divinos Oficios en la Catedral para que pudiesen concurrir los carlistas que llegasen á primera hora por los trenes de Infiesto y de Castilla, como fué así en efecto, de suerte que la asistencia fué más numerosa que en años anteriores. Las comidas servidas á los pobres en la cocina económica, y para celebrar la solemnidad del día, fueron trescientas.

Por la tarde la mayor parte de nuestros amigos concurren á tomar café al círculo de Covadonga, cuyos salones estuvieron con este motivo muy animados, y fueron bastantes los socios que permanecieron allí toda la tarde. No hay que añadir que el tema general de las conversaciones fueron los asuntos palpitantes, y que entre todos reinó la mayor cordialidad y unidad de pareceres.

Creemos que este día dejará entre nuestros amigos muy gratos recuerdos, y es muy probable que en el próximo número añadamos nuevos detalles á los que ahora damos apresuradamente, y con riesgo de olvidar alguna circunstancia importante.

## Homenaje á D.<sup>a</sup> Margarita de Borbón

	Pts. Cts.
Suma anterior . . . . .	236,45
Un oficial carlista y su madre. . . . .	5
Medio entre un Primo yááá tío. . . . .	1,25
D. Fernando Rivero. . . . .	2
<b>Total . . . . .</b>	<b>244,70</b>

LAS LIBERTADES

# SECCIÓN DE ANUNCIOS

## LAS LIBERTADES

PERIÓDICO SEMANAL

### DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION:

Círculo de Covadonga, Calle de S. José, núm. 8.  
Se admiten suscripciones y pagos en la imprenta de este periódico, S. José, 6.  
Se insertan esquelas mortuorias y á mitad de precio los suscriptores,

### PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En el Círculo de Covadonga y en la Imprenta de este periódico, S. José, 6  
Trimestre, una peseta. - Un año, cuatro.  
Los pagos serán adelantados.  
Número suelto, 5 céntimos de peseta.

## ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

## PARDO, GUSANO Y COMP.<sup>A</sup>

SAN JOSÉ, 6, OVIEDO.

Se hace toda clase de trabajos pertenecientes al arte, con prontitud y esmero.—Precios económicos.

## HIJOS DE URÍA.

## CERERÍA Y FUNERARIA

### Platería, 7.-Oviedo

## LA VICTORIA ORNAMENTOS PARA IGLESIA

SASTRERÍA, CAMISERÍA

SOMBRERERÍA

CALLE DE URÍA, 10, OVIEDO

ECONOMÍA Y ELEGANCIA POSITIVA

## RETRATOS.

En la administración de este periódico hay retratos litográficos de la Real Familia, siendo su precio dos reales.